

en 29 de octubre cerca de Freiberg sobre el ejército federal mandado por el príncipe de Stolberg, reforzado por algunas divisiones austriacas. La alegría del rey fué grande y le hizo escribir á su hermano victorioso: «Las buenas noticias me han rejuvenecido 20 años; habeis prestado al Estado un servicio tan grande, que no puedo expresar bastante mi gratitud.»

En el Hesse tambien habia concluido la campaña el príncipe Fernando con habilidad y fortuna extraordinarias. Habia sorprendido y derrotado en 24 de junio, cerca de Wilhelmsthal, á los dos mariscales Estrées y Soubise, los cuales á consecuencia de este golpe hubieron de renunciar á sus posiciones cerca de Cassel, y evacuar á Gottinga. El 23 de julio habia Fernando derrotado tambien cerca de Lutternberg al cuerpo sajón mandado por el príncipe Javier, y aunque los franceses derrotaron el 30 de agosto al príncipe heredero de Brunswick en el monte Johannesberg cerca de Nauheim, y se apoderaron en 21 de setiembre del castillo de Amöneburg despues de una sangrienta accion junto al molino del puente, tuvieron al fin que dar por perdido el territorio del Hesse. Solo la guarnicion que habian dejado en Cassel resistió, á las órdenes del general Diesbach, al sitio que le puso el príncipe Fernando el 17 de octubre con 13,000 hombres y 72 piezas de artillería; pero al saber Diesbach, por una carta del mariscal Soubise, que no podia contar con ningun socorro, y que no le quedaba mas alternativa que abrirse paso con sus tropas por en medio de los sitiadores ó capitular, decidióse por este último extremo en 1.º de noviembre, dos días antes de firmarse en Fontainebleau los preliminares de la paz entre Inglaterra, Francia y España.

Estos preliminares del 3 de noviembre no correspondian á la nueva situacion que habia creado la guerra en 1762. La escuadra inglesa habia hecho una conquista tras otra, arrancando á principios del año á los franceses sucesivamente la Martinica, Granada, las Granadinas, Tabago, Santa Lucía y San Vicente; luego en agosto á los españoles la Habana, y finalmente en octubre el general Draper tomó á Manila y se apoderó de las Filipinas. La guerra terrestre en la cual las tropas francesas y españolas habian invadido el neutral Portugal (1) no les produjo ninguna ventaja y solo tuvo por resultado que el gran ministro Pombal y el guerrero alemán conde de Schaumburg Lippe pusiesen en campaña un considerable ejército que con el auxilio inglés rechazó bizarramente á los dos invasores. Francia y España tenian grandes motivos para espantarse de esta nueva manifestacion pública de su impotencia; mientras el jefe del ministerio inglés, lord Bute, se hallaba en continuo sobresalto con las repetidas victorias de las armas inglesas, porque no veia en cada conquista sino un nuevo obstáculo á la paz, en favor de la cual estaba resuelto á hacer toda clase de sacrificios por poco que pudiese responder de ellos ante el parlamento.

En la paz de Paris que sobre la base de la preliminar de Fontainebleau fué firmada el 10 de febrero de 1763 por el duque de Choiseul-Praslin en representacion de la Francia, el marqués de Grimaldi por España, el duque de Bedford por la Inglaterra, á los cuales se agregó el mismo día el de Portugal, tuvieron poca influencia los sucesos marítimos mas recientes; porque las Filipinas y la Habana fueron restituidas á España; y se devolvieron á la Francia además de Belleisle, la Guadalupe, Marigalante y Desseada, la Martinica y Santa Lucía, quedando para la Inglaterra de las conquistas del último año la Dominica, Granada y las Granadinas, San Vicente y Tabago. La España tuvo que renunciar al derecho de pesca en las aguas de Terranova, pero este derecho

(1) Portugal habia proclamado su neutralidad, pero no podia sostenerla y al fin se puso del lado de Inglaterra. De aquí resultó la invasion. (N. del T.)

fué concedido á la Francia juntamente con las islas de San Pedro y Miquelon con la condicion de no fortificarlas jamás. Inglaterra ofreció arrasar las fortificaciones que habia levantado en el golfo de Honduras y en otros puntos de la América española, en cambio de lo cual prometió España no molestar á los súbditos ingleses en el corte de palos tintóreos, y consentirles la construccion de almacenes y aun de casas para viviendas.

Las condiciones mas importantes se refirieron al continente norte americano, donde la Francia cedió á la Inglaterra todo el Canadá, la Nueva Escocia (la Acadia), el Cabo Breton, todas sus posesiones en el valle del rio San Lorenzo y toda la Luisiana al Este y Norte del Mississippi. La Francia además por un tratado secreto cedió á España la parte de la Luisiana situada al Sur y Oeste de este rio con Nueva Orleans; pero la España no tomó posesion de este territorio hasta el 18 de agosto de 1769, dándose con esto por indemnizada de la parte de la Florida que cedió á la Inglaterra y de la isla de Menorca que la Francia restituyó á la Gran Bretaña, en lugar de entregarla á la España.

En la costa occidental del Africa fué devuelta á la Francia la pequeña isla de Gorea; pero la Francia tuvo que ceder á los ingleses su gran establecimiento del Senegal con todos los fuertes y factorías.

En las Indias Orientales se restituyeron mutuamente Francia é Inglaterra todas las conquistas que se habian hecho desde 1749; es decir, que los franceses recibieron algunos pocos puntos, entre ellos la plaza de Pondichery, casi arrasada; pero á los ingleses les quedó todo el vasto imperio indico.

Cinco días despues de la paz de Paris se hizo el tratado de Hubertusburg que restituyó la paz á Alemania (2). A pesar de no ofrecer esta obra ni con mucho las dificultades que habia ofrecido la paz de Paris, costó negociaciones delicadísimas para hacer aceptar la base, por demás sencilla, de restablecer el orden de cosas tal como estaba antes de la guerra. El Austria se resistió con tenacidad desesperada hasta que finalmente María Teresa vió que todos sus aliados alemanes la abandonaron definitivamente. Para obligar á la Baviera, Wurtemberg y los soberanos menores del imperio germánico á llamar á sus contingentes del ejército federal, bastó que Federico el Grande, en noviembre de 1772, mandara al mariscal de campo Kleist hacer una excursion por la Franconia, la cual aterrorizó tanto á aquellos miembros del imperio, que uno tras otro firmaron su tratado de neutralidad con la Prusia, á pesar de la presion del Austria. La misma corte de Viena provocó la desercion de la Sajonia, cuando en sus primeras proposiciones de paz presentadas en Hubertusburgo, su enviado, el consejero Collenbach, pidió ventajas para su gobierno, y para su aliada la Sajonia solo una paz general y equitativa, mientras el plenipotenciario prusiano Hertzberg insistió inexorablemente en el restablecimiento puro y simple del *status quo ante bellum*, con exclusion de toda cesion de territorio y de toda indemnizacion.

En 19 de enero los plenipotenciarios sajones Fritsch y Gutschmid declararon al representante austriaco que la Sajonia se arruinaba esperando la resolucion del Austria; que no podian sobrelevar por mas tiempo las penalidades por que pasaba el país, y que de consiguiente renunciaban á toda indemnizacion. Por otra parte insistió Hertzberg en que su soberano no restituiria la Sajonia hasta que el Austria le hubiese entregado el condado de Glatz con sus forti-

(2) Véase la obra de C. de BEAULIEU-MARCONNAY, escrita en vista de documentos originales: *La Paz de Hubertusburgo*. Leipzig 1871.

ficaciones y artillería, y en efecto, en 31 de enero participó Collenbach á la conferencia que la emperatriz accedia á esta condicion con tal que se dejara satisfecha á la Sajonia. Con esto quedó resuelta la última dificultad, y pudieron firmarse en 15 de febrero de 1763 los dos convenios por los cuales se devolvieron al elector de Sajonia sus territorios alemanes, y al rey de Prusia la Silesia con el condado de Glatz, ganando el Austria el voto electoral del Brandeburgo para la eleccion del archiduque José para rey de romanos ó sea sucesor del emperador de Alemania. El imperio germánico quedó incluido en el tratado mismo; y con esto se puso término á una guerra en la cual habian tomado parte casi todas las potencias de Europa, no para arrancar la Silesia á la Prusia como creian los ignorantes, sino, como dijo con

toda verdad Federico el Grande, para *aniquilar la casa de Brandeburgo y borrar para siempre el nombre de Prusia*.

El rey Federico se mostró en todas estas negociaciones maestro consumado en la diplomacia, como lo era en la estrategia, y sus pensamientos al concluir las constan en una carta que escribió en 25 de febrero desde Dahlen al marqués de Argens: «Lo mejor de todas estas negociaciones es la paz, y todos los buenos ciudadanos pueden felicitarse de ella. Yo, pobre anciano, vuelvo á una ciudad de la cual solo conozco las murallas, donde no he de encontrar ya á ninguno de mis amigos, donde me aguarda un trabajo inmenso y donde dentro de poco habré de ocultar mis viejos huesos en un retiro fuera del alcance de toda guerra, de todas las desgracias y de la perversidad de los hombres.»

LIBRO OCTAVO

DESPOTISMO E ILUSTRACION

I.—LOS COMIENZOS DE POMBAL EN PORTUGAL

El pequeño Portugal tuvo una época de gloria en el siglo xv y á principios del xvi; y hasta en el siglo xviii experimentaba todavia las duras consecuencias de la época de su gloria y las de los males que le habia acarreado el dominio extranjero que siguió á aquella época.

Entonces era Lisboa capital como ahora; pero no tenia comercio; su magnifico puerto solo servia de punto de arribada para buques extranjeros que pasaban de largo; pero vino el príncipe Enrique (1394-1460), hijo del rey Juan I, y construyó en el último extremo Sudoeste del país, siendo gobernador vitalicio del Algarbe, algunos establecimientos destinados á adquirir fama universal. Entre ellos estaba el castillo levantado en el promontorio de Sagres, en el cual fundó el primer observatorio astronómico de Portugal, una escuela de cosmografía y un arsenal marítimo. Tambien utilizó el inmediato puerto de Lagos para punto de reunion de la escuadra que envió á estudiar mares desconocidos y descubrir ignotas tierras. Este príncipe, á quien la posteridad ha llamado el *marino*, fué quien despertó en los portugueses la ambicion de los descubrimientos y la aficion á la navegacion. En su escuela y en sus escuadras se formó una generacion de navegantes atrevidos, cuyo orgullo fué abrir mares nuevos á la navegacion, penetrar en tierras desconocidas, someter pueblos salvajes y pasar por peligros que ningun europeo habia arrostrado todavia. Este príncipe calificaba la resolucion y la perseverancia, con las cuales formó su escuela marítima para empresas cada día mayores, de «talento de hacer las cosas bien (*talent de bien faire*).» A su iniciativa y auxilio se deben los primeros descubrimientos positivos en la costa Noroeste del Africa, que acabaron con la opinion errónea de Tolemeo de la imposibilidad de habitar la zona tórrida; con lo cual preparó el viaje de circunnavegacion de todo el continente africano que hasta entonces habia sido el gran obstáculo para llegar por mar á las Indias. Un paje del príncipe dió el primero la vuelta por el temido cabo Bojador en 1434, con lo cual quedó abierto el camino al Río de Oro y á la bahía de Arguim. Una escuadra enviada

tambien por el mismo príncipe pasó en el año de 1445 por delante de la embocadura del Senegal y llegó hasta el Cabo Verde. Antes de su fallecimiento se descubrió el rio Gambia, y en el año de su muerte fueron descubiertas las islas de Cabo Verde. Veintiseis años despues emprendió Bartolomé Diaz la célebre expedicion que llegó hasta el Cabo de Buena Esperanza, y en el reinado del rey Manuel el Grande llegó Vasco de Gama, en 1498, á las mismas Indias Orientales, donde cinco años despues echó Alfonso de Albuquerque los cimientos de un nuevo imperio portugués. Poco antes, en el año 1500, la corriente del mar habia llevado á una escuadra portuguesa mandada por Cabral en direccion Sudoeste impensadamente á la costa del Brasil. Cuando murió el gran marino Albuquerque el 16 de diciembre de 1515, dominaban los portugueses desde su fortaleza de Goa sobre todos los reyes y naciones de la India Anterior; y desde Malaca tenian en sus manos todo el riquísimo comercio del archipiélago indico, que extendieron muy pronto hasta Siam, la China y el Japon. De esta manera quedaron echados los cimientos de un inmenso imperio marítimo, sin igual en la historia, y por los nuevos caminos abiertos al comercio llegaron los tesoros del lejano mundo indico á la pequeña metrópoli con una abundancia que habria dado vértigo á cualquiera nacion mas poderosa y mas rica que el pobre pueblo portugués.

Cuando tocó á su fin el brillante reinado del rey Manuel, que murió el 13 de diciembre del año 1521, era Portugal el país mas opulento en oro, joyas y piedras preciosas de todo el Mediodía de Europa; pero su riqueza no era sana; para emplearla en provecho habia venido demasiado súbitamente; y en lugar de fomentar la aficion al trabajo y el espíritu de economía, produjo todo lo contrario; pues que tenia mas bien el carácter de botin adquirido por soldadesca, que de riqueza propia y verdadera. La superabundancia del metálico tuvo por resultado un lujo demente y una fiebre de oro que luego se extendió á todas las clases de la poblacion; el trabajo con el arado y en el taller, misero de sí, no produjo ya nada para competir con los precios elevados de los demás productos, mientras el tráfico con las especias ultramarinas